



«**Pongan en práctica la palabra y no se limiten sólo a escucharla pues de otra manera se estarán engañando ustedes mismos**»

(Sant 1,22)

«**Enamorémonos del Evangelio, vivámoslo hasta dejarnos transformar por él y lo transmitamos a los demás. [...]**»



«Así es como me gustaría que fueran: jóvenes que enseñan a otros el Evangelio. Cuanto más comuniquen el Evangelio a los demás, más lo asimilarán y se convertirá en el **código de vuestra vida**, produciendo en ustedes primero y luego en los demás la revolución de la Buena Nueva (...)



«Experimentaremos la **libertad de nosotros mismos, de nuestras limitaciones** (...) veremos la revolución del amor que Jesús, libre para vivir en nosotros, suscitará a nuestro alrededor»[1].

Echemos una mirada a nuestro alrededor y **hagamos todo lo posible por ponernos al servicio de los necesitados** con pequeños o grandes gestos de cuidado mutuo, de paz y de reconciliación.



«Ella empezó a cambiar y me di cuenta de que valía la pena hacerlo siempre, porque el mundo nuevo que queremos ver empieza por hacer nuevo el entorno en el que estamos. Ahora somos varios en mi clase los que **hemos empezado a ayudarnos mutuamente.**»

«En mi clase hay una chica que no hace más que molestarme y fastidiarme. Un día me acordé de lo que dice Jesús: **"Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os hacen daño..."** (cf. Mt, 43-47) y me di cuenta de que tenía que amarla con gestos concretos.»



«(...) Que quien los vea pueda decir: 'He aquí **otro pequeño Jesús** que pasa por la tierra»[2].

[1] C. Lubich, Palabra de vida de Septiembre de 2006, Parole di Vita, a cura di Fabio Ciardi, (Opere di Chiara Lubich 5), Città Nuova, Roma 2017, p. 790.

[2] Del libro "Ai Gen 3 Chiara" Roma. Città Nuova 1979 págs 63-64